

## El testimonio, la peste y la poesía

De alguna manera, de muchas maneras, el psicoanálisis es una práctica del testimonio.

El analista es, en una primera aproximación, testigo del despliegue discursivo de cada paciente, pero lo es de manera tal que su sola presencia, la oferta de su escucha desprejuiciada e inédita, propicia la producción del testimonio que escucha. Es decir, no solo registra, sino que gracias al dispositivo, ese invento genial de Freud, provoca un decir. En circunstancias extremas, como cuando trabaja en los bordes del horror o ante la locura, el lugar de testigo se potencia. Cualquier paciente allí podría indicarnos, como aquel personaje beckettiano: *don't touch me, don't speak to me, just stay by me*. Eso hacemos a menudo.

Sin embargo, no solo en tanto analistas ocupamos el lugar de testigos, también como editores somos testigos del estado actual del movimiento psicoanalítico, al menos en su capítulo latinoamericano.

Sabemos que el psicoanálisis se alimenta menos de los titulares que de las notas al pie, más de los detalles que de las panorámicas. La nuestra es una práctica de la minucia y recogemos, como si fuéramos una suerte de cirujas del inconsciente, el descarte de la ciencia, lo que la maquinaria capitalista expulsa como inservible. Y lo ponemos a producir con el combustible de nuestro deseo. Pero, sin duda, el psicoanálisis es una disciplina de lo menor. Quizás por eso Leopold Nosek, quien concibió la idea de que Fepal debía tener una revista acorde a nuestro *Zeitgeist*, a medida de nuestros sueños y no de nuestras limitaciones, se haya fijado en una pequeña revista de provincias, de la cual yo mismo era el editor. Así comienza a gestarse -en lo que me toca- esta apuesta editorial que hoy llega a su décimo número.

Hemos sido en estos seis años protagonistas y a la vez testigos de un proceso editorial inédito en Fepal a través del cual, en paralelo a cuatro comisiones directivas distintas, ha ido consolidándose esta revista cuyo décimo número el lector tiene



entre manos. Lo que antes era una revista bianual y de formato variable se ha convertido en una publicación semestral, trilingüe, representativa del psicoanálisis que se practica en Latinoamérica, abierta a los interrogantes de la cultura y las encrucijadas de lo social. Y ello de un modo original, contemporáneo y librepensador. Llegar a este punto no ha sido fácil, hay una historia no escrita de conspiraciones y miserias, quizás ineludibles para cualquier proyecto que pretenda ir algo más allá de lo habitual. Al mismo tiempo, en Latinoamérica la resistencia no es solo la descrita por Freud, y esta revista, que nació del consenso de que hacía falta renovar el panorama editorial psicoanalítico, ha cosechado apoyos cruciales, ha desempolvado el coraje

y encendido el entusiasmo de muchos, ha logrado hacerse del futuro por el único camino posible: *por prepotencia de trabajo*, como decía Roberto Arlt.

En estos seis años, hemos publicado a alrededor de cuatrocientos autores; fundamentalmente, psicoanalistas latinoamericanos, pero también ensayistas de prestigio internacional pertenecientes a diversas disciplinas, además de un seleccionado de los mejores artistas contemporáneos de la región, que generosamente han compartido sus obras con nuestros lectores.

Tanto en la selección de autores y artistas como en la integración del equipo de unas 40 personas, ha primado un criterio federativo en el que tienen lugar tanto las sociedades pequeñas y nuevas como las más asentadas y pioneras de la región. Una región que intentamos ayudar a conocer a través de las crónicas de sus ciudades analíticas y de maestros locales a menudo ignorados fronteras afuera. La paridad también alcanza a las lenguas, y el portugués y el español conviven en *Calibán* en fértil mestizaje. El inglés, esta vez, está más al servicio de llevar las ideas de la región a ultramar que de la inexcusable tarea de leer lo que se produce puertas afuera de Latinoamérica.

¿Qué lugar le damos a Latinoamérica en el psicoanálisis? Esa pregunta, demasiado compleja para diseccionarla aquí, está en la trastienda de la política editorial de *Calibán*. Cada número de los 10 editados hasta ahora explora a su manera esta cuestión. Quizás, pese a nuestros maestros y pioneros, pese a la pujanza de nuestro psicoanálisis de los márgenes, aún reste mucho por hacer para que nuestra producción sea justamente apreciada fronteras afuera.

Nuestro psicoanálisis, siempre en germen, cabalga como aquella criatura kafkiana entre tradición e invención. Quizás sea interesante pensar su inserción en el mundo a partir de lo que ha sucedido con otra peste -no la freudiana-, la de la filoxera.

La filoxera fue una plaga que azotaba a la vid y estuvo a punto de acabar con todos los viñedos de Europa en el siglo XIX. La devastación producida por este parásito proveniente de América solo pudo ser frenada cuando se descubrió que las vides implantadas en pies americanos eran inmunes. Entonces Europa decidió importar esos pies e injertar sus propias vides en ellos, y por esa razón sigue existiendo el vino. América aparece así como la verdadera portadora de la peste, pero también como su antídoto.

Quizás Latinoamérica, en relación con el psicoanálisis, sea ese lugar donde se encuentra el veneno pero también la salvación, porque nuestra posición en los márgenes del mundo de algún modo nos preserva, para bien o para mal, a veces convirtiéndonos en una reserva de futuro -de agua o alimentos, de viñas o de libre convivencia entre razas- aunque también a veces nos destine a la parodia.

Se cuenta que Meltzer, que de tan estricta observancia a las reglas del *setting* llegó a recomendar a los analistas usar siempre el mismo vestuario, llegó una vez a Latinoamérica cuando hacía tiempo había cambiado ya de posición y encontró discípulos que lo seguían aun en desvaríos obsesivos que hacía tiempo había abandonado.

Pero también aquí es el lugar al que llegaron hace cuatro siglos las décimas, una forma de poesía en 10 versos nacida en España. Como forma poética, en España no existe más; sin embargo, en Latinoamérica, de México a Chile, permanece en la tradición popular, con 20 nombres distintos: jarocho en México, canto de mejorana en Panamá, galerón en Venezuela, payada en Argentina o Uruguay, repentismo en Cuba, décima peruana en Perú... Latinoamérica pareciera por momentos una reserva natural de especies en extinción, recursos frescos capaces de salvar el vino o la poesía, ojalá también de renovar el psicoanálisis y sus instituciones.

Quizás *lo latinoamericano* en psicoanálisis sea un germen, una levadura capaz de fertilizar tierras que en otras regiones aparecen más secas. Quizás debamos recuperar un secreto orgullo por lo menor, por un psicoanálisis practicado en lengua

menor. Quizás debamos reencontrarnos con ese *deseo de ser indio* del que hablaba Kafka, ese escritor que -como Freud mismo- renovó la lengua alemana reescribiéndola desde los márgenes.

El título de este número es Intimidad, tema del 50° Congreso de API de Buenos Aires y que declinamos con estilos y enfoques diversos, refractado en nuestras diferentes secciones.

En **Argumentos** exploramos algunas de las facetas de la intimidad, hoy estallada como las flores fotografiadas que nos muestra Julieta Escardó; otra forma de la intimidad, la de los diarios, nos trae en **El Extranjero** Raquel Garzón.

En **Vórtice**, nuestra sección coral, discutimos acerca de un tema tan central como controversial, el del final de análisis.

El **Dossier** de este número está dedicado a la hospitalidad, esa costumbre con que se aloja al extranjero para dejarse abordar por sus preguntas. De uno de sus textos, escrito por la ensayista Graciela Speranza, emergen las figuras microscópicas de Liliana Porter, huéspedes traviesos que colonizan los interiores de la revista.

El fotógrafo guatemalteco Luis González Palma -cuyo trabajo es una exploración original en torno a la mirada y la intimidad- es nuestro entrevistado en **Textual**.

En **De Memoria** recordamos a Horacio Etchegoyen, primer presidente latinoamericano de la API, con un texto escrito por la primera presidente mujer de la API, Virginia Ungar, y otro de René Major.

En **Clásica & Moderna** rescatamos la figura de Heinrich Racker, mientras en **Extramuros** publicamos el premio Psicoanálisis y Libertad de Fepal y un texto que rescata el carácter de refugio del análisis, ese espacio que ofrece una verdadera intimidad en tiempos en los que esta pareciera perdida.

En **Ciudades Invisibles** aparece una crónica sobre otra ciudad analítica, a la que se llama la Docta y que alberga lo que quizás haya sido un primer experimento editorial, el boceto de la actual *Calibán*.

En una carrera de postas, se llama también *testigo* a la vara de metal que pasa un corredor que termina su recorrido al compañero que lo inicia tras él. El traspaso se hace mientras ambos corren: quien toma el relevo comienza a correr y el compañero que lo antecede estira hacia atrás su mano sin mirar, mientras el otro toma el testigo y continúa en carrera. Solo si están lo suficientemente cerca y coordinados, solo si confían el uno en el otro, el testigo no se caerá. Si correr -como analizar- es una disciplina solitaria, hacerlo en postas incluye a la vez la singularidad y el formar parte de un engranaje colectivo. El equipo editor de *Calibán*, a partir de este número, renueva por primera vez un ciclo completo, y el testigo sigue circulando de mano en mano. Lejos de cualquier tentación sabática, inmune a los escollos que ha de remontar, sigue trabajando. Si puede pasarse la posta a los que siguen, significa que hay una maquinaria grupal funcionando. Y eso es siempre una maravilla.

**Mariano Horenstein**

Editor en jefe - *Calibán* - RLP